

ELENA En Bamba Editorial, por Natalia Bosques OUTROGA

DOSSIER DE LECTURA ELABORADO POR SILVIA SALGADO EN COLABORACIÓN CON LAS BIBLIOTECAS DE OLEIROS

TERULIAS LITERARIAS & CLUBES DE LECTURA

« BUSCA SIEMPRE LO BUENO DE LAS PERSONAS. TODOS LO TIENEN: BÚSCALO. LO MÁS GROSERO ESTÁ AL ALCANCE Y A LA VISTA DE CUALQUIERA. (...) DESCUBRIR LO BUENO DE LO MALO ES PROPIO DE TEMPERAMENTOS SENSIBLES, MÁS FINOS.»

Elena Quiroga

Elena Quiroga tenía un don para novelar. Fue una de las representantes más importantes de la novela española de posguerra junto a Carmen Laforet, Ana María Matute, Carmen Martín Gaite y Dolores Medio, autora de diez novelas publicadas en su mayoría entre la década de los cincuenta y la de los sesenta. La novelista de origen santanderino, tenía una vinculación muy estrecha por parte paterna con Galicia: Su abuelo paterno era de una aldea de Villoria, cercana al Barco de Valdeorras (Ourense) y en ella la novelista vivió algunas temporadas de su infancia.

Inició su trayectoria novelística con una obra de título juanramoniano, La soledad sonora (1949), en la que narra la historia de una mujer en el tránsito de la adolescencia a la madurez.

Un año después consiguió el **Premio Nadal** con Viento del Norte, novela heredera del realismo- naturalismo decimonónico, ¿directamente emparentable con Los Pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán? Ambas novelas presentan bastantes semejanzas desde el punto de vista de la problemática que plantean: <u>el determinismo del medio ambiente primitivo y agreste de los pazos gallegos y la relación conflictiva entre amos y criados, así como la estructura tradicional y <u>la técnica descriptiva</u>.</u>

Sin embargo, más allá de estas semejanzas, en Viento del Norte, aparecen algunas características que marcarán toda su narrativa posterior, como la preocupación por la complejidad interna de los personajes. ¡A Quiroga le interesaba la piel para dentro!, una minuciosidad psicológica que encontraremos muy especialmente en las novelas de su etapa final, Tristura (1960) o Escribo tu nombre (1965) y que arranca, en el tratamiento de los personajes de la novela que hemos leído juntos, Viento del Norte, especialmente en la construcción del personaje de Álvaro, señor del pazo de La Sagreira, y de la joven indómita, rebelde y salvaje Marcela, hija de una criada que la abandonó nada más nacer y que acabará casándose con el señor. El matrimonio fracasará por la diferencia de edad y de clase social, pero

en la novela <u>ambos personajes están estudiados con profundidad</u>, atendiendo minuciosamente a los resortes de su conciencia.

Nota importante: A partir de esta obra determinados aspectos tanto temáticos como estructurales se repiten con diferentes técnicas y perspectivas a lo largo de su trayectoria narrativa: <u>penetrante análisis psicológico, estilo poético y la presencia constante de la orfandad y los prejuicios de clase, siempre desde el punto de vista femenino.</u>

Y es que Elena Quiroga, con el paso del tiempo y <u>de forma autodidacta y hasta acelerada</u>, se convertirá en una autora a contracorriente de las modas de su tiempo. Así mientras en la década de los cincuenta domina en España el realismo social, ella decide interesarse por la **novela existencial, psicológica e intimista**, tejida desde múltiples perspectivas con el empleo de las técnicas narrativas más novedosas, como <u>el fluir de la conciencia</u>.

ELENA

Ella era Elena Quiroga de Abarca. Nació en Santander, un 26 de octubre de 1921, y falleció en A Coruña, un 3 de octubre de 1995. Hija del conde gallego de San Martín de Quiroga, la escritora vivió entre nuestra Galicia, donde pasó gran parte de su infancia, y Santander, junto a su familia materna. Estudió en ciudades como Bilbao, Barcelona y Roma, hasta que en 1942 se estableció en A Coruña junto a su padre.

Son palabras de Rosa Isabel Galdona Pérez en el Diccionario biográfico español (DBE): «LA HONDA INFLUENCIA QUE EJERCIÓ EN ELENA QUIROGA SU VIVENCIA DEL MUNDO RURAL GALLEGO MARCÓ DE FORMA INDELEBLE LA TEMÁTICA DE SU QUEHACER NOVELÍSTICO. GALICIA Y SU IDIOSINCRASIA ESTÁN PRESENTAS SIEMPRE EN SUS NARRACIONES, DE UNA MANERA TAL QUE CONSIGUE PLASMAR

AQUELLA REALIDAD TAN FAMILIAR PARA ELLA CON UNA AGUDEZA Y UNA MAESTRÍA INUSUALES EN SU GENERACIÓN».

SILLA A, RAE

Tomó posesión el 8 de abril de 1984 con el discurso titulado Presencia y a ausencia de Álvaro Cunquiero. Le respondió, en nombre de la corporación, Rafael Lapesa.

La escritora fue la segunda mujer que entró a la Real Academia Española, a propuesta de Rafalel Lapesa, Carmen Conde y Gonzalo Torreste Ballester. Rafael

Lapesa, en su ingreso, señaló sobre Elena Quiroga: «Entra en esta casa, no por ser mujer, ni porque es hermosa, linajuda y distinguida, sino solo por el valor de su obra literaria; y en ella se manifiesta el don de sabiduría como conocimiento del alma humana, sagaz observación de lo significativo, rechazo de la desmesura y dominio del arte de novelar».

«Elena Quiroga llega a la Academia —continuó Rafael Lapesa— con el precioso bagaje de una producción novelesca extensa y de muy subido valor. Con un arte muy consciente de sí mismo. Con una generosidad humana vertida con preferencia sobre los humildes. Con un dominio del idioma que garantiza su eficacia como colaboradora en los trabajos de la Academia». Murió en A Coruña, el 3 de octubre de 1995.



¿POR QUÉ LA LEEMOS?

La pregunta debería ser por qué dejamos de leerla, por qué no la hemos leído más. La editorial Valencia Bamba, ha sido fundamental para rescatar la obra de esta escritora descomunal. La leemos:

Por su sensibilidad distinta, centrada en la intimidad psicológica, la condición femenina, la memoria y la identidad.

Por ser capaz de retratar una sociedad en transformación. Porque sus novelas reflejan la vida en Galicia, Castilla y Madrid en plena posguerra, pero evitando el panfleto político.

Por su lenguaje cuidado, poético, preciso y elegante.

Nota personal: he leído **Tristura**, donde hay una visión de la infancia llena de hondura emocional, a la espera tengo **Escribo tu nombre**, y **El último azul**, quizá te aventures antes que yo. iConsulta en nuestras bibliotecas!

VIENTO DEL NORTE

Querido lector, querida lectora: escogimos Viento del Norte para rescatar la obra de una autora durante tiempo olvidada. En breve lo comentaremos en nuestro espacio y tiempo de encuentro.

En La Sagreira, un pazo al norte de Galicia, nace Marcela, hija de una madre que la abandona y un padre sin nombre. Álvaro de Castro, el amo, la acoge en la casa y encarga su cuidado a la vieja Ermitas. Marcela crece feliz cerca de la naturaleza, libre



y salvaje, pero La Sagreira es un lugar hermético que no perdona la mancha de su procedencia: su único hogar también un entorno hostil, cubierto de supersticiones, rechazos, habladurías y celos. Con el paso de los años, Álvaro se atraído ella, sentirá porи inclinación amorosa, como el fuerte viento del norte, hará tambalear los cimientos del pazo y su rígida jerarquía. Quiroga construye personajes de una gran profundidad, aquejados por un dolor que será transversal en su obra: el

de la soledad y el silencio. A través de Marcela y Álvaro, sus protagonistas, y el conflicto entre ellos, la autora indaga en temas tan trascendentales como el sentido de la vida y la muerte, la identidad, el legado, el deseo y el amor por la tierra; todo ello desde un punto de vista intimista, que desgrana las emociones con una prosa pulida y honesta.

¡PREPÁRATE, vamos a disfrutar mucho comentando juntos esta novela! Para este monográfico se me ha ocurrido que construyamos entre todos un VERBOLARIO. Un verbolario es un conjunto de siginificados que definen más al lector que a los propios vocablos. Me gustaría que escojas esas palabras, dentro de esta novela y de las siguientes obras que vamos a leer juntos, que desconocías, que hacía tiempo que no leías, trae esa palabra por su sonoridad, por su singularidad, por su antigüedad, por su etimología. ¡Vamos a construir nuestro propio diccionario de palabras!

Leyendo te espero.

Silvia Salgado